

Hacia una conciencia omnipoética de la enfermedad: *El guerrero del arcoíris*
(2021) de Guillermo Chirinos Cúneo

Carmen Alvarez Cucho

carmenauroraalvarezcucho8@gmail.com

Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV)

La poesía peruana cuenta con una diversidad de voces, las cuales enriquecen y complejizan las múltiples dimensiones de la experiencia humana. En el siglo XXI surgieron voces poéticas agudas, disruptivas, marginales, contestatarias y críticos acordes con el contexto cultural y social peruano. En la década del 60 apareció una voz particular y con una poética que dimensiona la enfermedad de manera simbólica y crítica, en algunos casos, para denunciar situaciones poco visibilizadas.

Se trata del poeta Guillermo Chirinos Cúneo (1964-1999), considerado un autor de culto, quien en vida solo pudo publicar *El idiota del apocalipsis* (1967). En 2006, este poemario apareció en la antología de dos volúmenes *Los otros* (El Lamparero Alucinado Ediciones). Posteriormente, en 2021 se publicó su poemario póstumo *El guerrero del arcoíris* (Máquina Purísima Ediciones). Cabe resaltar que el año pasado se reunió sus poemas en *Poesía reunida* (Lumen), el cual rescata la mayoría de sus valiosos textos.

Este ensayo analizará el poemario *El guerrero del arcoíris*, el cual simboliza a la enfermedad desde la locura y la creación de imágenes simbólicas. Un dato interesante es que Chirinos padeció esquizofrenia, un grave trastorno mental que lo afectó desde su juventud hasta su temprana muerte.

Una infancia tranquila

Nació en 1946 en Lima, cuyos padres Ángel Chirinos y Aída Cúneo se casaron en 1945. Su familia, de ascendencia italiana, la conformaban también sus hermanos José Ángel, Aída, Carola y Julio César, siendo el mayor de los tres. Residían en el Callao, La Punta, como una familia de clase media, cuyo padre trabajaba como empleado de aduana. En este entorno tranquilo, su hermana lo reconocería como el más inquieto de todos. Chirinos acudió al colegio San José del Callao, pero luego sería cambiado a Santo Tomás de Aquino por su resistencia al estudio (Yrigoyen, 2023). En su niñez empezó a mostrar síntomas de un padecimiento mental agravado, pero no sería hasta su juventud que su

situación se agudizaría, manifestándose en comportamientos erráticos, alucinaciones y agresiones repentinas en su círculo cercano (hay testimonios sobre ello). Su diagnóstico: esquizofrenia.

Una juventud desbordada y prolífica de creación

En 1963, postuló a la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la cual la rechazó. No obstante, frecuentó el círculo de escritores, entre ellos, Juan Ojeda, César Calvo, Manuel Scorza, Rodolfo Hinostroza y otros que conformaban la revista *Pielago*. Sus poemas iniciales fueron publicados en revistas y diarios de la época, incluso tenía algunos inéditos: *Infiernos y cielos* (1962), *Rojos y nocturnos* (1964, primera versión de *El idiota del apocalipsis*), *Celestes y oscuros* (1966), y *El idiota del apocalipsis* (1967). Su texto considerado el más ambicioso, *Caminante de la ciudad*, se perdió en extrañas circunstancias.

Respecto a *El idiota del apocalipsis*, su madre fue la editora; lo mandó a imprimir en el Callao, así como se encargó de circular algunos ejemplares en determinadas librerías del Centro de Lima. El poemario contempla una mirada psicodélica, experimental, vanguardista, con influencias del Marqués de Sade y poetas malditos como Arthur Rimbaud; asimismo, hay una notable influencia del cine de la década *western*, ciencia ficción y serie b. En algunos poemas, expone la degradación social y moral de la sociedad desde estas imágenes influenciadas por diferentes artes (Yrigoyen, 2023).

Una efímera existencia, pero trascendente legado

A lo largo de vida, Chirinos Cúneo será recluido en diferentes centros psiquiátricos (Chosica, San Isidro) para tratar su enfermedad, pero no la conseguiría tratarla de la mejor manera. Considerado marginal, obsesivo, loco, genio o maldito para su tiempo, lo cierto es que el escritor plasmó en su producción literaria su experiencia lidiando con una enfermedad que lo consumía y lo llevó a una temprana muerte, con solo haber publicado una plaqueta gracias al apoyo de su madre. Las imágenes, el uso de colores, la locura como eje principal, la extrañeza, el simbolismo, el mito y el surrealismo conformaron su obra poética de una manera singular y marginal.

Esta genialidad se fusiona con la locura y la obsesión del «profeta», un ser iluminado que falleció el 30 de octubre de 1999, en su habitación; tenía solo 53 años y había sufrido un infarto. No obstante, veintidós años después, sus poemas verían la luz

con la publicación de *El guerrero del arcoíris* (2021) y, posteriormente, *Poesía reunida* (2023) gracias al apoyo y esfuerzo de sus familiares y editores.

El guerrero del arcoíris o el tortuoso camino hacia el abismo interior

El libro se escribió en la década del 90; no obstante, no fue hasta 2021 cuando sería publicado por la editorial independiente Máquina Purísima, el cual contó con el estudio y acercamiento personal al poeta a cargo de José Carlos Yrigoyen. Para el crítico literario sería la continuación de *El idiota del apocalipsis*, donde se profundiza en el camino hacia un purgatorio, uno donde el sufrimiento y la locura lo conducen hacia un laberinto sin salida: su propia mente.

El poemario transita entre varias etapas, donde el arquetipo del guerrero es el personaje principal que plasma sus visiones y delirios. Mediante la voz poética se construye un mundo de ensueño, donde el sueño y la realidad se confunden; asimismo, destacan elementos oníricos, surrealistas y con referencias cosmogónicas. El yo poético se asume como creador de esta genealogía orientada a lo más profundo de la psiquis humana: el inconsciente.

Oníricos placeres seducirán la sumisión de la Tierra, y los cielos derramarán la tristeza comedida de los ángeles. Mas ¿por qué este vuelo de manos arañando la sabiduría de las sombras? ¿Este soplo de nieve sobre el arcoíris del profeta? Agonía de luz, metáforas ancladas en el espejismo: el misterio acuchilla la dulce sapiencia del hombre (Chirinos Cúneo, 2021, p. 21).

En esta cita, el yo poético se asume como un profeta, el cual explica el devenir de la tierra, el plano material y lo divino, ejemplificado en los ángeles. Este juego de ambivalencias y antítesis entre luz y oscuridad o razón y locura se repiten, pero no con un afán de separarlas, sino fusionarlas. Para esta voz, la irracionalidad, los sueños y el misterio son los que «apagan» la razón, la cual no es más que la otra cara de la moneda. En este sentido, resulta interesante señalar que lo limitante que es el lenguaje para manifestar la complejidad de imágenes y sentimientos que siente esta voz poética: sus propios delirios o visiones.

Comprendí los arquetipos, los sueños, el caos y me volví loco. Me mecí en la bruma de las estrellas y vinieron a mí sapiencias lejanas de la locura. Adoré la belleza de la humanidad y mi sexo sembró el dulce equilibrio de la vida. Viví un sueño: la libertad de ser justos.

Sentí el hastío de las poderosas fuerzas del instinto y la inconclusa prisión de los mitos. Y mi padre, que lleva la señal de Caín, no me comprendió. Yo había visto la luz (Chirinos Cúneo, 2021, p. 23).

El arquetipo resulta interesante mencionarlo no solo por la reiteración de esta palabra en la mayoría de los poemas, sino porque tiene un significado con el título. Se refiere a modelos o patrones donde es posible obtener ideas y conceptos en común, así como diferentes. Según Platón, se tratarían de ideas perfectas y eternas que existían en un plano superior, los cuales servían como modelo para la creación de la realidad. Para Carl Jung, se tratan de imágenes primordiales que contienen los pensamientos más originarios, inconscientes y profundos de la humanidad; se dividen en doce personajes relacionados significativamente con eventos simbólicos o etapas valiosas para el ser humano.

Respecto al arquetipo del guerrero, este representa el heroísmo, la perseverancia, el compromiso y la fe en el camino elegido. No obstante, en el poemario este guerrero se mueve a partir de la locura, el caos y los sueños; es decir, por el lado inconsciente de la existencia, donde no hay límites y todo se torna difuso. En vez de ir hacia la luz, prefiere la oscuridad, las sombras y el instinto. La luz no lo atrae, menos el sueño de justicia y la belleza del equilibrio; prefiere el dolor y la locura que construye el arquetipo del mago. Esta ambivalencia resume la complejidad humana del bien y el mal.

Soñaste y fuiste saciado de la agonía del delirio. Quizá la magia de la intimidad te trastornó y, trastornado, deviniste mago en la belleza del pensamiento. Oraste; los hombres te negaban su adiós. Sobre las dulces alas del olvido, imaginaste el sueño de los locos y repensaste tu integridad. Dios es una estrella, me dijiste; al final de la noche llorabas por tus sueños perdidos (Chirinos Cúneo, 2021, p. 41).

No es casualidad que este poema refiera a un alocutario como reflejo (espejo) de sus monólogos y descripciones simbólicas sobre la enfermedad, principalmente la locura. En el texto aparece el arquetipo del mago, quien posee el conocimiento profundo de la realidad y es capaz de transformarla; en este caso, en belleza por las imágenes que crea en estas visiones o «delirios». Estas confesiones —de un dios frágil y la angustia que acompaña la revelación para el yo poético— pueden ser consideradas alucinaciones o pensamientos de un ser trastornado, el cual tiene momentos de lucidez sobre su ambigua condición.

Este rechazo que la mayoría siente ante la locura, en cambio, es aceptado por la voz poética como parte la existencia para hallarse/perderse. Es decir, de cierta manera, busca la libertad en la locura, la cual contiene la esperanza como la pérdida de la humanidad. Esta premisa nos conduce a reflexionar que el ser humano oscila entre ambos lados, ya sea en la locura o la razón, para conocer su complejidad más profunda:

Las cosmogonías del sueño sobre la infantil condena de la locura; imágenes del ritmo sobre los blandos relojes de la tierra. Tu ademán detenido sobre los ojos del abismo; las dispares profecías enclaustradas en el metal de la batalla. Temiste el delirio, y tu boca de fruta clamó a la Creación. Mas la simiente reclama su purificación, y los mecanismos metafísicos serán colocados sobre la rueda del espanto. El incesante devenir de los arquetipos determinará la ambigüedad de la claridad (Chirinos Cúneo, 2021, p. 39).

A medida que la voz poética hace este viaje introspectivo hacia una cosmogonía de sí mismo, donde la infancia y el sueño se asocian entre sí, posiblemente por la inocencia que conlleva la mirada del infante sobre el mundo, también se acerca al abismo, a la degradación de la «creación». El delirio o la locura son temidas, pero necesarias para construir este mundo, donde los arquetipos y la ambigüedad predominan por encima de la claridad de una sociedad que pretende ser racional.

¿Por qué buscaste la belleza del arquetipo si en tu rostro puro y terrible todavía flotaba la tenaz arquitectura del recuerdo? Preparaste el consuelo, y tu búsqueda devino en delirios maestros. La paz del espíritu es un sueño de eternidad. La melancolía protege el recuerdo del oscuro presagio de las mayorías.

Confiaste en la búsqueda, sin duda, y los espejos te confirmaron tu dicha. Te acechó el delito de la perfección, el sueño del yo, la herejía de lo divino, y tu huella de ángel se pudrió en la basura de la noche, donde el reverso de la luz nos muestra el delirio de un paraíso hecho añicos.

Habías confundido tu vida con un sueño (Chirinos Cúneo, 2021, p. 67).

El creador de este universo particular es el poeta; es decir la voz poética, la cual utiliza el lenguaje como medio para interpelar el sentido del tiempo, la memoria, la melancolía y el delirio. No es casualidad que, por momentos, se exprese como un profeta, el encargado/iluminado de señalar a la humanidad su inevitable final y condena. Esta representación tiene relación con la tradición poética francesa simbolista, cuyos autores

más representativos, Arthur Rimbaud y Charles Baudelaire, utilizarían para cuestionar la situación social y decadente de la época.

El posmodernismo se basa en la caída y cuestionamiento de los grandes relatos como Dios, la Iglesia o la Nación, con un enfoque nihilista o pesimista. La literatura no ha sido ajena, mucho menos el lenguaje, al intentar articular un nuevo orden ante este vacío que experimenta el ser humano. El sentimiento de desasosiego y cuestionamiento se percibe en el último verso, donde la razón y la confianza (o conformidad) fueron la condena de la humanidad. El final que indica la voz poética no es uno esperanzador, sino un paraíso delirante y destruido. Al fin y al cabo, el sueño o la perfección no consiguieron cambiar el destino de este viaje.

El verso final es contundente y provocativo para el alocutorio/lector. Tal como ocurre en *La vida es sueño*, el ser humano había confundido su existencia con un sueño (mentiras o sombras desde la perspectiva platónica). En síntesis, se había engañado a sí mismo y la enfermedad le ha revelado esta vulnerabilidad, este hallazgo que rompe completamente con las ilusiones/arcoíris que tanto se anhelan proteger.

Reflexiones finales

Sin duda, Guillermo Chirinos Cúneo es una de las voces más originales y uno de los casos más particulares de la literatura peruana, quien en vida no pudo ser reconocido por la crítica literaria peruana y la sociedad. No obstante, hubo mucho esfuerzo por parte de su familia y el circuito editorial para rescatar el poemario analizado y sus textos reunidos tras muchos años de su fallecimiento. Por ello, es importante reconocer su genialidad a través de la escritura, principalmente en la poesía, manifestó íntimamente su vivencia con una enfermedad tan inestable y grave, la cual le permitió construir dimensiones complejas, donde el ser humano se hunde en su propio abismo debido a sus sombras y su finitud, las cuales no puede comprender. Tan solo por expresar estas ambivalencias y complejidades, a partir de imágenes simbólicas y míticas de un lenguaje poético sublime, merece nuestra atención más profunda hacia su obra.

Bibliografía

Chirinos Cúneo, G (2021). *El guerrero del arcoíris*. Lima: Maquina Purísima.

Yrigoyen, J (2023). *Poesía reunida*. Lima: Lumen.